

RECIBO, MORALIDAD, INSTRUCCION

PRECIOS.

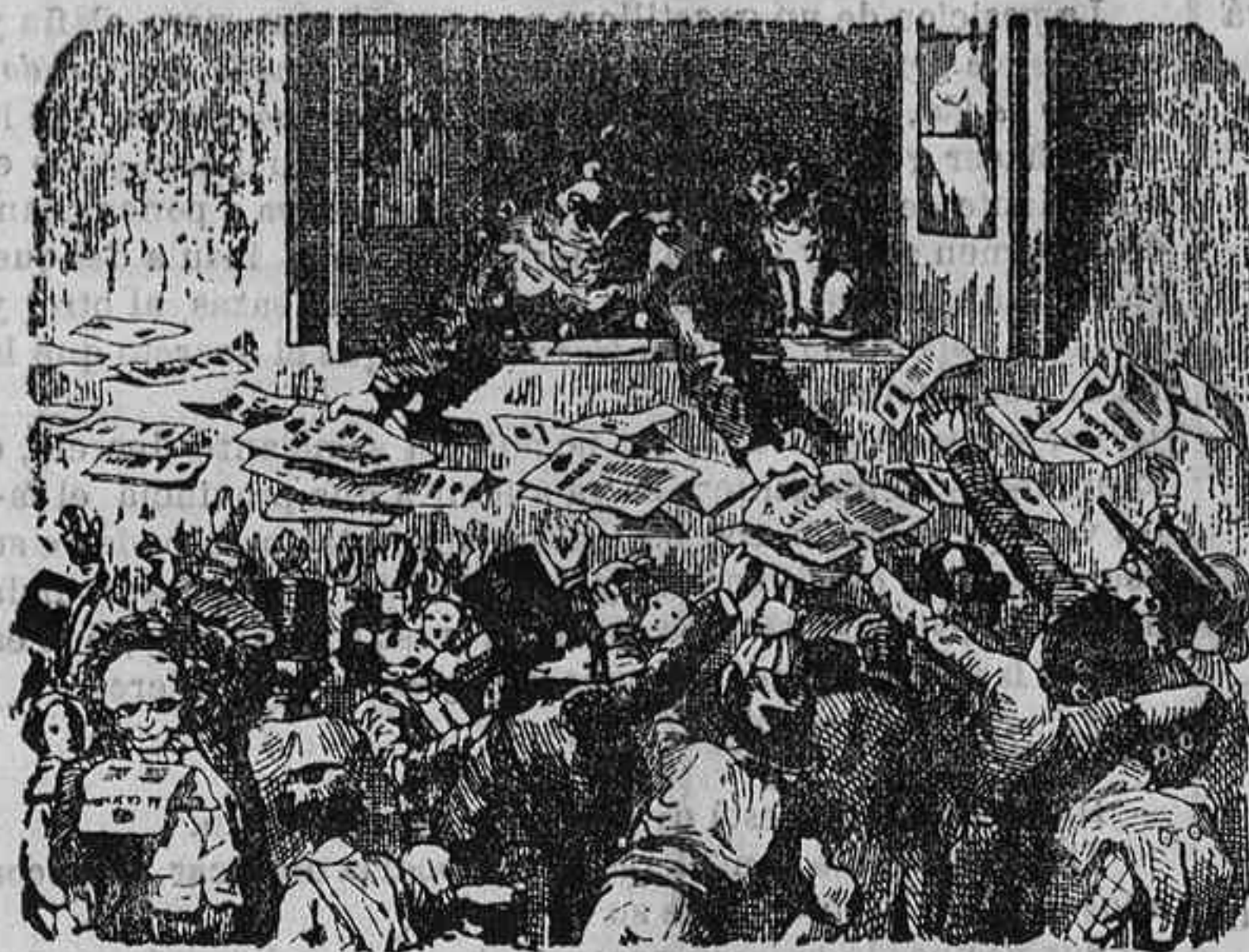
MADRID.

Tres meses. 9 rs.
 Seis id. 16 »
 Un año. 30 »

PROVINCIAS.

Tres meses. 10 rs.
 Seis idem. 18 »
 Un año. 34 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.



LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

PRECIOS.

EUROPEO.

Tres meses. 22 rs.
 Seis id. 38 »
 Un año. 74 »
 Francia.— Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.
 Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMERICA.

Seis meses. 33 rs.
 Un año. 70 »

FILIPINAS.

Seis meses. 60 rs.
 Un año. 100 »

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

El programa, los principios y las Bases de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato.—Lo que fuere senará.

COSAS DEL DIA.

No es lo mismo predicar libertad que darla.

Esta es una verdad tan patente como que el ministro de Hacienda nos está haciendo un flaco servicio.

Los hombres de la revolucion ahora hace un año estaban en el ostracismo (comiendo ostras, que dicen los latinos) por haber predicado la libertad, y haberla pedido á tiros con mucho salero.

El gobierno del año pasado no quiso dar libertad ninguna y cayó con estrépito y ruina.

Y vino este otro gobierno, diciendo:

¡Libertad!.. Yo traigo llenas las alforjas de ese género de consumo... Es lo único que traigo... Ahí la tenéis; no os faltará libertad mientras yo pueda servirlos...

Y en efecto, como no tenia otra cosa, nos ahitó de libertad y todo el mundo fué libre para hacer lo que quisiera, menos en ciertos casos imprevistos, y la enseñanza fué libre y la holgazanería tambien, y la reunion libre, y la asociacion libre, y el culto libre, y la imprenta libre y todo libre, hasta el sentido comun, que viéndose tan libre, echó á correr y por ahí ha estado perdido hasta ahora que parece como que, cansado ya de que se le maltrate libremente, quiere volver á presentarse y á ocupar su puesto en la sociedad, considerando que si esta pierde el sentido comun se convierte en un manicomio.

El ministro de la Gobernacion, el de la Gracia y la Justicia, el señor Rios Rosas, el mismo general Prim (¡parece imposible!) han dicho estos dias que ya es hora de tener juicio y de que esto entre en caja. ¿Pero entrará algo en caja? (¿Qué mas quisiera Figuerola?)

Los extremos siempre son malos.

El antiguo régimen, ó sea el régimen del Guirigay, cayó por no dar la libertad prudente y necesaria; este otro régimen tendrá que caer por haber dado la imprudente y la innecesaria. Gonzalez Brabo nos hubiera contentado si nos hubiese dado alguna libertad; este gobierno no nos contenta si no nos la dá toda.

Y no me dejarán mentir los republicanos que llaman reaccionarios á sus mismos compañeros de motin y de conspiracion, á los que hoy gobiernan, y que ahora hace tres años se iban con ellos á comer el amargo pan de la emigracion.

Y la verdad es que tienen una lógica que aplasta á cualquiera.

Porque al ver que un ministro les dice que no se puede gritar ¡viva la república! porque se ha jurado la monarquía, ellos contestan:

—¡Toma! tambien habia el año 66 monarquía jurada y perjurada, y hasta monarca y rey consuerte, ó consorte, y monarquillo heredero é infante D. Sebastian, y salimos pegando tiros por esas calles, como unos hombres, y luego salieron Vds. en setiembre último, con buques, ejército y paisanos.

—Pero salimos, dicen los que gobiernan, porque no habia libertad.

—Bueno, pues si salimos con el trabuco cuando no habia libertad, ¿por qué ahora que la hay no hemos de salir diciendo ¡viva la república! (esto por ahora y sin perjuicio de salir con los fusilotes mas adelante.)

Y los pobres tienen razon que les sobra.

Cuando los progresistas hablan de orden y respeto á la autoridad, etc., etc., todo el mundo se echa á reir.

Estas y otras dificultades que se le presentan al go-

bierno, son efecto de la exajeración que domina siempre en este país en la esfera política.

Los moderados, cuando mandaban, de tal manera tiraban de la cuerda que al fin se rompió, dejando caer de espaldas al gobierno; y estos progresistas la aflojan de tal modo que todo el mundo pasa por encima, y así se respecta al gobierno como á Pablo I.

Todo esto quiere decir en buen romance que los españoles estamos como tres en un zapato.

Si el gobierno es reaccionario, nos pela y nos apalea.

Si el gobierno es liberal, nos deja en camisa, y no nos deja vivir.

Los republicanos van á darnos algun disgusto; ellos se organizan, ellos establecen la decantada federacion, ellos se disponen, en fin, á aprovecharse de la inocencia proverbial de los progresistas, y en tanto los hombres de la situacion se contentan con cobrar bonitos sueldos, suponiendo que estos van á durar siempre, y no procuran el bien y la tranquilidad del país, que esa sería la manera de inutilizar por completo á los mal avenidos con la Constitucion, la regencia y demás productos de la revolucion hecha para remediar el estado de la patria.

Pero si el estado de la patria continúa siendo cada vez mas grave, si los partidos que no mandan se manifiestan amenazadores y rebeldes al gobierno, y éste no sabe dominar ni la situacion económica, ni la política, ni la de orden público, ¿qué demonios vá á pasar aquí...

De todo esto se deduce que los hombres políticos, que forman el estado mayor de los diversos partidos que se disputan el goce del presupuesto, son muy abonados para perturbar y enmarañar la cosa pública y ocasionar desgracias y ruinas, pero cuando se trata de reconstruir, de arreglarlo todo y asegurar la paz y el bienestar de la patria que los mantiene, entonces es cuando demuestran claramente que tan pocos beneficios positivos nos dan los unos como los otros y que todos son peores, vamos al decir.

Este verano parece que tarda mas en moverse la gente.

Y no será porque las empresas de ferro-carriles no hagan grandes rebajas en el precio de los billetes. A la deliciosa playa de San Sebastian se puede ir por una friolera. El que no se remoje el cuerpo será porque no quiera, porque se encuentre bien con el cuerpo mas seco que un espárrago de los toldos del Córpus.

Solamente allí se podrá ir este año; allí se habla poco de política, la cual es una ventaja para tomar baños, porque el que toma baños debe tener completa tranquilidad y no bañarse en un estado peligroso de irascibilidad.

Se me olvidaba decir que tambien el que tome baños debe tomar el aceite de bellotas, segun recomienda su inventor, aunque tambien lo recomienda á los que no se bañen, con lo que resulta que el aceite de bellotas lo debe tomar todo el mundo, en toda situacion, en toda edad, hasta en la hora de la muerte.

Si hicieran ministro al inventor del aceite de bellotas estoy seguro de que pagaba los intereses de la Deuda en frascos de aceite de bellotas, tan ventajoso, segun el anuncio, para todo el cuero cabelludo de toda la superficie humana.

Con este aceite y con la *Revalenta arábiga* no sé como hay todavía en el mundo gente que se muera.

Ahora con la capitacion perderán mucho ambos específicos; ¿quién puede echar pelo, si paga la capitacion, aunque meta la cabeza todos los dias en un caldero de aceite de bellotas?.. y ¿qué revalenta ni qué demonio ha de curar la ictericia que les vá á entrar á los padres de familia en cuanto vean entrar por la casa al enviado de Figuerola?

Solamente á este bendito varon se le podia ocurrir sustituir una contribucion odiosa con otra mas odiosa aún, y solamente al autor del *Diccionario* de Madoz y de la rifa de la Peninsular le podia parecer justo y razonable el impuesto de aquel popular ministro.

Acerca de la campaña de los carlistas no sé nada.

Y no será porque le falte ministerio al monarca presunto de esos señores, porque ya creo que tiene hechos los nombramientos, y que ha dado despachos de generales, brigadieres y coroneles.

De manera que ya no le falta nada mas que la tropa, y venir escoltado por cuarenta ó cincuenta batallones y escuadrones á tomar posesion de su destino.

No le faltarian amigos, porque aquí todo el que manda los tiene, y como él diera muchos empleos, habian de convertirse á la buena causa muchos que ahora se las echan de liberales.

Pero lo que es eso de armar guerra civil, no hay tu tía.

El pueblo español no quiere la guerra civil, y si hubiera habido juicio y cordura en estos revolucionarios de mis pecados, si hubieran hecho radicales economías, y matado la empleomanía, y protegido al industrial y al labrador, á todo el que trabaja, y no hubieran dado lugar á que las clases conservadoras, que son los contribuyentes, estén trinando mejor y mas que la Patti, no solo no habria guerra civil posible, sino ni motines tampoco, ni tanta barbaridad como se viene cometiendo en los pueblos desde que todos nos hemos echado á la carrera de liberales, y cada uno entiende la libertad á su modo, habiendo muy pocos que la entiendan bien.

Ya no se habla nada de rey.

Como se ha ido D. Salustiano, que es el que los cria, y el que los entierra tambien, nadie sabe una palabra del futuro monarca.

Ayer en la *Iberia* (del café hablo) estaban dos políticos de esos que se encuentra uno detrás de cada esquina, y les ó esta parte de su diálogo:

—Desengáñese V. será rey.

—¡Qué! hombre! ¡qué desatino!

—No lo llame V. desatino...

—Pero si no ha pensado nunca en ese...

—Antes, no, pero déjale subir, Carlillos, como dijo el otro.

—Vamos, yo no creo de él semejante cosa.

—Pues yo creo que es verdad aquello de—Fortuna te dé Dios, hijo.

—Seria cosa de ver.

—Pues amigo, Vds. mismos los progresistas serán los que harán ese milagro.

—Y mire V., puede que no nos fuera mal.

—Yo no sé si nos iria bien ó mal, porque no acostumbro á formar juicios anticipados, pero lo que digo es que lo que parecia imposible y absurdo é inverosímil hace tres meses, ahora es ya una cosa hacedera, y mañana

será probable, y pasado mañana fácil y segura.—Durará lo que durare... pero, en fin, se la pega á todos Vds., que presumen de tan hábiles políticos, cuando es sabido de todo el mundo que son Vds. unos inocentes de marca.

Y no olmas.
No sé á quien se referirían.
Lo que sé es que vanos á ver gran les cosas á la vuelta de los baños.

El lunes por la noche se armó la gorda en el Congreso.

El señor Figuerola leyó un telegrama de un protectionista catalan, (el señor Puig y Llagostera) á quien puso como á un trapo, en contestacion á los piropos, que tampoco aplaudimos, que aquel le dirigia.

El señor Presidente del Consejo de Ministros, se levantó á defender al autor del telegrama, y atacar á su compañero el ministro de Hacienda, y la sesion se levantó en medio del desorden consiguiente.

La consecuencia de esto será acaso la dimision del Sr. Figuerola, y tememos que sea su reemplazo por el Sr. Madoz, á quien creemos mas apto para hacer rifas á beneficio de la Peninsular, con la proteccion de ministerios moderados, que para arreglar la Hacienda española.

Por lo demás, nosotros, amigos del señor Puig y Llagostera, á quien el señor Figuerola trató de tan incalificable manera en la sesion del lunes, protestamos contra todas esas calificaciones impropias de un ministro, y debemos decir que el señor Puig y Llagostera es un español tan honrado y tan amante de la patria, que si todos lo fue an tanto otra cosa seria la suerte de España.

Las calificaciones del señor Figuerola deben importar poco al señor Puig y Llagostera, cuya reputacion de hombre honrado y buen patriota está por encima de todo género de ataques.

LO BUENO Y LO MEJOR.

No recuerdo á quien he oido contar de un elegante que pasó toda su vida sin ropa, aguardando á hacérsela de última moda.

Hay muchas personas á quienes pasa una cosa análoga. Son siempre desgraciadas, porque nunca se creen bastante felices.

Dedicadas á buscar lo mejor, desdeñan lo bueno, y suelen tener que contentarse con lo malo.

Hay una muchacha que tiene un pretendiente jóven, de buena figura, sin ser un Adónis, acomodado, aunque no es un Cresó, bien quisto, pero sin excitar la admiracion de nadie por su talento ni por sus virtudes; y, en una palabra, un novio que puede hacerla feliz, pero que probablemente no la hará envidiada, porque las gentes suelen no envidiar mas que lo que brilla, y el ciudadano en cuestion es todo lo menos brillante posible.

Nadie negará que este es un buen partido.
La muchacha á que me refiero no lo niega tampoco, pero tiene en perspectiva otro mejor, y esta es una desgracia.
Un gacetillero que vive enfrente de su casa la hace guiños

LA NOVELA DE LAS NOVELAS.

I.

Los dos caminantes.

En una hermosa y apacible mañana de primavera, dos ginetes caminaban por la orilla de un rio limpido y puro.

Uno de ellos iba cubierto con una ancha capa, y un sombrero de fieltro cubria su cabeza.

El otro llevaba tambien capa, pero su sombrero era mas blanco que la nieve.

En torno suyo no habia mas que perfume y poesia.

Los climos que bordaban el camino sujetaban sus verdes ramas; la pradera estaba esmaltada de margaritas y perlas; los pájaros cantaban su himno al Criador, y los dorados lagartos huian por uno y otro lado, como saben hacer los amigos del hombre cuando le ven de cerca ó de lejos.

Soledad en los campos, bosques inmensos llenos de voces misteriosas, cielo azul, esplendente, canciones de los aldeanos, crepúsculos embalsamados, esquilas de la ermita inmediata, el monótono sonido de los cencerros del ganado, naturaleza grande é imponente.

¡Ah! ¡Cómo compadezco á los corazones insensibles que prefieren á vosotros el mundo y sus engaños!

Los dos ginetes siguieron los caprichosos contornos de la orilla, pero el murmullo de las aguas no impedía oír su conversacion.

—Mi nombre, decia el primero, es Aristides Vénard, y soy hijo de una madre culpable y un padre desnaturalizado, cuya fortuna ví repartirse á su muerte entre ávidos colaterales. Mi madre contrajo la costumbre de embriagarse, y no tardó en seguir á su seductor á la tumba, viéndome en breve arrojado de la villa de Angulema, con prohibicion de usar el apellido de Vénard.

El caballero se detuvo un momento para calmar la agitacion que le sofocaba.

Después continuó:

La posicion de un gacetillero no es gran cosa, pero al fin y al cabo los periódicos suelen llamarle el distinguido escritor don Fulano de Tal, y la chica ha leído en La Correspondencia que lo van á hacer gobernador de provincia, con lo cual está todo el día delante del espejo, ensayando la cara que va á poner cuando la llamen usia, y por tal de darse tono en la insula del que se ha figurado que va á ser su marido, da calabazas al otro, y se queda esperando á que la Gaceta publique el decreto que la ha de hacer feliz.

Por supuesto que la Gaceta no publica semejante decreto, ó lo publica y el gacetillero se va á lucir á una provincia el fajin verde y el baston con borlas, sin acordarse para nada de su vecina, que se queda corrida y en grave peligro, si desperdicia muchas ocasiones, de quedarse para vestir imágenes, que es una de las ocupaciones que mas desagrada á las mujeres.

Hay hombre que está divinamente en su pueblo.
Tiene una renta considerable que podria duplicar en pocos años estando al cuidado de su hacienda.

Sus vecinos le quieren porque saben que es honrado y caritativo, amigo de hacer un favor siempre que puede, y defensor entusiasta de la localidad que debe á su influencia mas de un camino vecinal que le hacia falta y algunas otras ventajas por el estilo.

Su mujer es jóven y guapa, sus hijos hermosísimos, y en su casa están todos esperando á que abra la boca para complacerle en cuanto se le ocurra.

Pero á fuerza de leer periódicos y ver los aplausos que suelen tributarse en la Cámara á los oradores, le ha picado la mosca del amor propio, quiere una posicion mejor que la suya, se presenta candidato en las primeras elecciones, y á fuerza de desazonas y pesos duros se hace diputado.

Ha venido el Congreso, la primera vez que le ocurrió hablar, se cortó, no dió pié con bola, y logró que los banoos y las tribunas, ó para hablar con propiedad, los que ocupaban unos y otras, se rieran de él á mandíbulas balientes.

Su hacienda entregada á un administrador, en lugar de aumentar ha disminuido.

Su mujer, como se quedó sola en el pueblo, parece que dió más oídos de lo que fuere de desear á las palabras de un primo suyo, que no era hombre de contentarse con palabras.

Sus hijos, como no tienen ya temor á su padre, no van á la escuela, en términos que cuando él abandonó su casa estaban en la a, y cuando regresó á ella no han pasado de la z.

Y él personalmente no ha logrado si no que los periódicos enemigos de sus ideas, digan que es poco menos que un pillo, que los de oposicion digan que se ha vendido cuando vota con el ministerio, y los ministeriales aseguren que se ha incomodado porque no le han querido dar un empleo, cuando vota con la oposicion.

De modo que el pobre hombre ya sabe que haga lo que quiera, ha de ser injuriado y calumniado por unos ó por otros.

Y lo mas triste es que tiene la certeza de que cuando vuelva á su pueblo, se han de reir de él sus vecinos, y los menos maliciosos han de sospechar de su integridad.

Muchos mas ejemplos pudiéramos aducir para demostrar lo que nos proponemos.

La felicidad no es tan difícil de conseguir como muchos suponen.

Casi todas las dificultades que encontramos para lograrla nacen de nosotros mismos.

Si en lugar de buscarla lejos, nos persuadiéramos de que la tenemos cerca, la encontraríamos la mayor parte de las veces.

Si nos conformáramos con lo posible, en lugar de empeñar

—Lo que mas desesperacion produjo en mí, fué tener que alejarme de Eulalia. Esta jóven no ha nacido sobre un trono; pero esto es lo único que le falta para ser princesa. Si alguna vez la encontráis, la reconocereis facilmente por sus hermosos ojos, los mas hermosos de Angulema. Su padre era sombrerero. A su munificencia debo este corcel menos rápido que el céfiro, y este sombrero mas blanco que la nieve.

—Vete, dijo el viejo, vete á recorrer el mundo, y si alcanzas fortuna, vuelve á pedirme la mano de mi hija; pero despáchate, porque si tardas... tiene unos ojos que no pueden esperar.

Y así diciendo, se alejó, abandonándome á la muerte.

Cansado de una sociedad corrompida, disgustado del mundo,—en donde el verdadero mérito será siempre desconocido,—me dirigí hácia esa comarca venturosa, donde florece lo imprevisto, donde imperan las sorpresas, en una palabra, voy buscando el país de las novelas.

El segundo ginete le habló de esta manera:

—Celebro mucho la casualidad que nos ha reunido. Yo soy lo Desconocido. Seria inútil explicarme más claramente. ¿Quién no conoce lo desconocido? ¡Ah! jóven, alegras cien veces de la ingratitud de vuestros compatriotas. Yo llevo de ese reino maravilloso, á donde os encaminan vuestras aspiraciones. Apenas puse el pié sobre el suelo de Francia, los agentes del poder me han pedido el pasaporte, como si lo desconocido pudiera tener documentos. ¡Qué escándalo! ¡Qué locura! —Seguidme, y no tardaremos en admirar los esplendores de la vida novelesca.

El Desconocido espoleó su caballo, Aristides le siguió á galope, y los dos desaparecieron entre una densa nube de polvo.

II.

De cómo Aristides fué detenido por bandolero, y lo que sucedió.

En medio del silencio se oyó un tiro.
—¿Qué es eso? preguntó Aristides.
—Tranquillizaos, dijo su compañero, son ladrones.
—¿Y si me matan?

nos en lo irrealizable, apenas habria quien no se llamara feliz.

Pero esa es la condicion humana.
Nadie se contenta con lo que tiene á mano.
El hombre llora siempre por lo que queda.
Por alcanzar lo que sueña, se queda muchas veces sin lo que tiene.

Ansioso de ir aún mas allá, no va casi nunca al verdadero término de su viaje.

Y la causa de tal desgracia es que pone en olvido este afonismo que debia tener muy presente:

Lo mejor es enemigo de lo bueno.

LA AMAPOLA, LA VIOLETA Y LA NIÑA.

El sol en Occidente
Oculta ya su disco esplendoroso,
Y la luna su faz encantadora
Ostenta tristemente
Sobre el azul del cielo
Que amarillento dora
El último fulgor del astro hermoso.
Ya se adormece el suelo,
Ya su plácido nido busca el ave,
Y solo canta el ceñirillo suave.

Descuella una amapola
En un campo de flores tapizado,
Y eleva ufana entre la verde grama
Su encendida corola.
Cimbrea su ramaje,
Y altiva se proclama
Cual reina hermosa del ameno prado.
Examina el paisaje,
Y ufana con su espléndida hermosura
Se juzga sin rival en la llanura.

Violeta ruborosa
No lejos en la yerba se escondia;
Su modesta corola perfumada
Cerrando pudorosa
Al ceñirillo leve,
Que roba su ambrosia
Y perfuma con ella la enramada:
Timida no se atreve
A competir en gracia con las flores,
Que brillantes ostentan mil colores.

—Eres, violeta, esquivia,
Exclamó la amapola con sarcasmo,
Mas justa es tu esquivéz: no te dió el cielo
Mi belleza atractiva,
Mi color esplendente,
Y vives sin consuelo
Sin despertar del ave el entusiasmo.
Mas consejo prudente
Te daré: el que se oculta entre la sombra
Jamás al mundo con su gloria asombra.

Las mariposas bellas,
Antes que abatan hasta tí sus alas
En mi cáliz se posan anhelantes,
Y sus dulces querellas
Hinchadas de ternura
Me repiten amantes.
—Incauta flor, perfumes tú no exhalas,
Y la sola hermosura
Puede osada atraer, mas no sujeta,
Respondió con dulzura la Violeta.

—Si os matan sereis enterrado en algun palacio de las cercanías, en donde una hermosa y simpática heroina os prestará los mayores cuidados. Al cabo de veinticuatro horas lanzareis un suspiro; ella colocará la mano sobre vuestro corazon. Al día siguiente abrireis los ojos, y la hallareis á la cabecera de vuestro lecho, oalida, descolorida. Ocho dias despues, la amareis con toda la fuerza del primer amor.

—¿Y Eulalia? preguntó Vénard.
—Esperad, dijo el Desconocido con impaciencia, todavía no estais mas que en el primer tomo.
—Veamos el segundo.

—En el segundo, un hombre de cuarenta años, que será conde, baron ó brasileño, vendrá á disputaros la mano de la jóven. Os batireis con él.

—No, exclamó Aristides, no me batiré por nada del mundo. El Desconocido continuó con tono imperioso:
—Os batireis con él, y sereis herido.

—¡Vaya un gusto! murmuró Vénard.
—En el tercer tomo...

El Desconocido no pudo decir mas.
Una mano formidable se apoderó de la brida de su caballo. Aristides se vió rodeado por una multitud de hombres de mala catadura.

—¡Alto ahí! gritaron.
El Desconocido sacó su puñal.
—¡Bravo! pensó Aristides, vá á defenderme.

—Hé aquí mis armas, continuó el Desconocido, este jóven hidalgo vá á entregarnos tambien las suyas: no nos maltratéis. Aristides quedó estupefacto.

Media hora despues, nuestros dos héroes, cargados de pesadas cadenas, estaban en el fondo de una caverna abierta entre las rocas.

Una anciana preparaba la comida á los bandidos. Un becerro se asaba en una hoguera, y los cántaros, llenos de vino de Oporto, circulaban de mano en mano.

—¿Dónde está Laura? preguntó uno de los bandidos.
Una niña gozosa
Iba hollando las bellas florecillas

Que tapizan la alfombra de esmeraldas.
Su mirada afanosa.
Fija en la flor brillante,
Y atrás deja las gualdas,
Las adelfas y blancas campanillas
Por cogerla anhelante;
Pero al ver sin perfume tal belleza,
Lejos de sí la arroja con presteza.
Percibe dulce aroma
Que esparce en torno lisonjero el viento,
Y divisa una flor que humildemente
Entre la yerba asoma.
Al ver su donosura,
Sobre su pecho ardiente
La pone con afán. Solo un momento
Deslumbra la hermosa:
Aunque ocultarse la virtud presume
La revela al instante su perfume!

ANGELA GRASSI.

DOS CUARTITOS DE CONVERSACION

EN EL

PANTEON NACIONAL.

—Diga V., señor de Quevedo, ¿sabe V. cuándo nos van a enterrar?
—Amigo Mena, lo ignoro, y crea V. que á mí me importa poco eso. Aunque mi habitación es un poco estrecha, yo, á fuer de filósofo y teólogo, sé reducirme á las circunstancias y á la mas mínima espresion.
—¡Hombre! sabe V. que me va cargando ya ese militar.
—¿Quién?
—El Gran Capitan... Mire V. que está pesado con su conquista de Granada, y con las doscientas banderas y los dos pendones reales que habia en su entierro.
—Ese oficialito me parece un poco presumido.
—Calle V., hombre, ¿pues no quiso que pusieran la armadura en el carro cuando le trasladaron aquí con nosotros!
—¡Toma! la gente de espada siempre ha mirado así por encima del hombro á la gente de pluma.
—Pues lo mejor es que ha cogido por su cuenta á Garcilaso de la Vega para que le ponga un memorial al general Prim, pidiéndole el sueldo de capitán general desde que se le dió de baja en el ejército, y el pobre Garcilaso, que no sabe de cuentas, pasa unos ratos...
—Y aquel caballero esqueleto que todo el día lo pasa leyendo, ¿qué le duelo que hace tantas exclamaciones, y manotea, y se tira pellizcos en los huesos y dice tantas veces: ¡Qué barbaridad!
—¡Hombre! no tienen nada de particular; parece que un sacristan le ha prestado la Historia de la Hacienda española desde que él cerró el ojo hasta ahora!... Parece que ha sido un disparatar tan sin medida el de los ministros de Hacienda, que hace mucho tiempo se vive en España de prestado... A quien tiene más afición el marqués de la Ensenada, que él es ese apreciable esqueleto, es á Figuerola, que es el ministro de ahora.
—Ya le oí hablar de ese señor la otra noche con el conde de Aranda, que parece que también es muy entendido en Administración...
—¿Ese? ese es un sábio de primera fuerza... Yo, siempre que le veo, me quito la calavera respetuosamente.
—Vamos, amigo D. Ventura, no estará V. descontento de nuestros compañeros los arquitectos...
—No, señor Villanueva, nos han tratado muy bien, y nos

han hecho unas cajas, que le digo á V. que no la tiene igual ni el Gran Capitan.
—¡Qué gusto me dió ver, al pasar, desde Atocha aquí, nuevas obras monumentales!
—Y á mí también, pero al mismo tiempo me dió pena ver esos palomares, que llaman ahora casas, con seis y siete pisos.
—Se conoce que ahora se goza de mejor salud, porque si no se morirían éticos todos los vecinos de esas casas sin aire, sin luz, sin las condiciones higiénicas precisas para la vida.
—No es eso, amigo; lo que yo creo es que ahora el espíritu de especulación domina á todo el mundo. El que tiene una casa quiere que le produzca como dos, y no pudiendo hacer dos por falta de terreno, hace una encima de otra, poniendo seis pisos...
—Es claro, y así le resulta como su tuviera dos de tres pisos.

—Pero, señor don Andrés Laguna, ¿á dónde va V.? Si va V. á salir, tápese V. siquiera los huesos.
—¡Hombre! déjeme V. en paz, señor Calderon. Me voy, me voy...
—¿A dónde?
—A mi pueblo, á Segovia. ¡Para esto me han traído aquí!
—¿Está V. malo?
—No señor, pero estoy rabianando de ira.
—¿Por qué?... Ira despues de la muerte, no se comprende.
—Pues sí señor, hasta á los muertos tiene que irritar lo que pasa.
—Pues, ¿qué pasa?
—Pasa que he leído en estos papeles públicos, que ahora se publican, una serie de atroces sacrilegios firmados ó dichos por un sugeto que dice que es diputado de Cortes Constituyentes.
—¿De veras?... ¿Qué me dice V., don Andrés?
—Lo que V. oye, don Pedro. Ese caballero niega la divinidad de Jesucristo; habla de la Virgen de la manera mas disparatada, y hay papeles que publican todas esas cosas...
—Pero también habrá otros que le combatan y defiendan á Jesucristo y á la Virgen.
—¡Ya lo creo! ¡Podía no haber defensores entusiastas de nuestra santa religion en este país que siempre ha brillado sobre todos los países por sus sentimientos religiosos!
—Entonces, no se irrite V. tanto, don Andrés. A mí también me indigna que haya en España hombres tan ofuscados que nieguen la luz de la verdad, pero no crea V. que por eso ha de perder nada la religion católica. Al contrario, mas pura y viva se levantará la fé en los corazones cristianos. Nosotros lo que debemos hacer es pedir á Dios por los que se extravían, y Dios les abrirá los ojos para perdonarlos despues.

—Señor Morales, ¿quiere V. hacerme un favor?
—No tengo el gusto de conocer á V...
—¡Hombre! yo soy don Juan de Lanuza.
—¡Ah! el Justicia mayor de Aragon.
—Si señor, ya recordará V. que me cortaron la cabeza en Zaragoza.
—Sí señor, oí hablar de que le habia sucedido á V. esa contrariedad. ¿Y cómo sigue V.?
—Ya ve V., aburrido. Quisiera merecer de V. un señalado servicio.
—¿Cuál?... En todo aquello que yo pueda...
—Pues quisiera que escribiera V. una carta á Zaragoza para que me envíen la cabeza en gran velocidad, y porte pagado, porque yo no tengo dinero.
—Pues sí señor, escribiré; precisamente conozco allí á una ventera, muy buena moza por cierto...

—Tomad esta lámpara, dijo Laura al Desconocido, y sumergióse en la profundidades de la caverna. Aunque oigais ruido no os detengais, y os hallareis en salvo al fin del camino.
—Y tú, Laura? exclamó el Desconocido con trasporte, ¿no vienes con nosotros?
La mirada de la jóven se iluminó con un orgullo salvaje. Su fisonomía se dilató, y levantando con arrogancia la frente:
—Yo me quedo, dijo con heróica voz: ¡me llamo la VENGANZA!

III. El Subterráneo.

El Desconocido se apoderó de una antorcha. Aristides se colocó un jamon bajo el brazo, y se agarró al faldon de la levita del Desconocido.
Los dos se internaron bajo aquellas profundas bóvedas. Despues de dos horas de marcha, el Desconocido tropezó algo con el pié, y cayó, arrastrando á Aristides en su caída.
La antorcha se apagó de pronto.
En torno de ellos no habia mas que la roca, y nada podian descubrir en medio de aquella horrible oscuridad.
A lo lejos se oía el ruido del agua que caía gota á gota, armonizando tristemente con aquel siniestro silencio.
—¿Qué es lo que os ha dejado caer? preguntó Aristides con voz temblorosa.
—Nada, dijo el Desconocido con indiferencia; sin duda un cadáver.
—¡Un cadáver! exclamó Venard.
—¡Si! tal vez estará metido dentro de algun saco; registrad con la mano á ver si le encontrais.
—Es verdad, le encontré; pero está húmedo.
—Sangre, sin duda, dijo el Desconocido.
Aristides tembló de piés á cabeza.
—¿Qué debemos hacer?
—Continuar nuestro camino, y dejarle: su familia vendrá á recogerle.
—Continuar nuestro camino! pero, ¿por dónde?
—No os apureis. ¿Oís ruido á lo lejos?

—Señor Morales, por Dios...
—Calle V., hombre, ¿le parece á V. que estará de buen vez la ventera despues de tres siglos y pico?...
—Pues ya ve V., yo aquí hago muy mal papel, sin tener la cabeza siquiera. Aquí vienen todos los dias personajes que pasan á mi lado sin mirarme, cuando oyen decir:—Ese no tiene cabeza, se le ha dejado en Zaragoza.—Esta es una posición muy desairada...
—Tiene V. razon.
—Por eso digo... Encargue V. que me la envíen bien arreglada...
—Bueno, ahora mismo voy á escribir.
—¡Ah! y que me ríen el pelo.

CASCABELES.

El señor Rios Rosas está ya en disidencia con la situación, y tiene razon.
Este es un guirigay que no le entienden ni los mismos que le han armado.
Por supuesto que la capitacion no se paga.
¿Qué se ha de pagar?...
No se reiría poco Figuerola.
Los periódicos republicanos y demócratas dicen que amenazan peligros á la libertad.
El peligro que amenaza es el de quedarnos en caeros vivos todos los que no somos empleados.
Este sí que es peligro.
El regente recibió el otro día á la redaccion de *La Nacion*. No es fácil que reciba á la de EL CASCABEL.
Yo no veo al regente mas que cuando hay formacion. Un cabo de voluntarios amigo me hace un hueco entre él y su suegra.

Parece que para el 17 de julio se proyecta una manifestacion para conmemorar aquella partida serrana que en 1856 le jugó la union liberal á los progresistas.
Esta noticia la ha dado *La Discusion*.
Lo que es si se van á conmemorar todos los belenes que ha habido en España, ya necesitan pies los que pasean en las manifestaciones.
Ya se irán Vds. desengañando.
Ni se rebaja el Presupuesto, ni se suprimen empleos ni cesantías de ministros, ni se hace, en fin, nada de lo que se esperaba.
Con esto, y con dar palacio y sueldo al Regente, ya pueden los contribuyentes echarse á dormir, seguros de que por mas que trabajen y procuren ganar mas, todo ha de ser para el monstruo espantable del Presupuesto.

Por supuesto que si todos los vecinos de Madrid que no son empleados, dicen que no pagan la capitacion, no se paga esta atrocidad, porque Prim no se atreverá á fusilarnos á todo...
El emperador Rivero anda haciendo el amor á varios periódicos para que sostengan al gobierno.
Al efecto, cita á ciertos directores á ciertas conferencias.
A mí no me cita, y hace bien, porque no habia de ir, toda

—Sí; parece la respiracion de un ser humano.
—Sí; es una fiera que se ha refugiado en el subterráneo. Sigámosla y hallaremos una salida.
Aristides cogió de nuevo al Desconocido por el faldon de su levita, y siguieron caminando. Pero de pronto faltó el terreno, y bajaron con una rapidez inmensa, sin que Aristides se olvidase de conservar el jamon que llevaba bajo el brazo, ni de agarrarse con mas fuerza que nunca á los faldones de la consabida levita.
Despues de algunos minutos de bajar, descubrió algo que parecia un crepúsculo lejano; el aire que respiraba le parecia mas suave, más pure, más dulce. El día comenzó poco á poco, y se encontró por fin en un océano de azul...

IV. Cosmografía comparada.

—¿En dónde nos hallamos? exclamó.
—Nos hallamos en plena atmósfera, respondió el Desconocido. El país de las novelas está debajo de nosotros.
—El caso es que me parece que estoy dando vueltas.
—Todo cuerpo que cae sin equilibrio, debe dar vueltas. Hemos pasado al estado de cometas.
—Y, ¿cómo bajaremos?
—Eso es lo que no sé. Lo primero que vas á hacer es abandonar el faldon de mi levita.
Aristides obedeció con pesar.
La emoción que experimentó á fuerza de dar vueltas fué tan grande, que dejó escapar el jamon, el cual se puso á su vez á girar en torno de Aristides.
—¡Oh! ¡oh! exclamó este, ya tengo un satélite.
—Arrojad vuestro sombrero, dijo el Desconocido.
Aristides, subyugado por su compañero de viaje, le obedeció, y el sombrero empezó á describir círculos en torno del jamon.
Todo giraba:
Aristides, alrededor del Desconocido.
El jamon, alrededor de Aristides.
Y el sombrero alrededor del jamon.

(Se continuará.)

vez que no puedo sostener á un gobierno que, sin adularle, lo está haciendo rematadamente mal.

Bien se puede decir que la gente de la reaccion no tiene fuerza alguna, porque, á poca que tuviera, daría mucho que hacer al gobierno, y acaso con él en tierra, porque este gobierno... vamos, que tiene ya muy cargado á todo el mundo este gobierno.

Desde 1.º de julio queda suprimido el cuarto del cartero par los periódicos.

Como interesados, damos las gracias por esta reforma que debe aumentar el número de suscripciones á los periódicos,—y espero que el público me conceda una buena parte de su favor—pero la justicia nos obliga á decir que la supresion del cuarto del cartero no debe hacerse solo en beneficio de los suscritores á periódicos, sino en beneficio del público todo.

Lo contrario constituye un privilegio que, aunque sea en favor nuestro, debemos condenar, porque el privilegio es incompatible con la idea de libertad y justicia.

Agradecemos la mejora, y deseamos que la reforma sea completa en beneficio de todo el público.

Ya no se ven pobres por la calle. La autoridad ha prestado un servicio con la apertura del asilo del Pardo.

Pronto se verificará la del de Aranjuez. Iremos, si nos convidan, ya que no pudimos ir á la apertura del primero.

Ahora lo que falta es buscar los medios de que no se mueran de hambre tantas personas que, habiendo estado en buena posicion, no se atreven á pedir limosna, ni tienen valor suficiente para ir á un establecimiento de beneficencia. Muchas familias hay, por ejemplo, como las de los jubilados y viudas de Palacio, que viven hambrientas y desnudas, sin que nadie repare en ellas.

Don Enrique de Borbon

jura la Constitucion.

Si faltase su adhesion,

se perdía la nacion.

Todavía la va á jurar Gonzalez Brabo.

Me han dicho que en vista de que en la rifa de la Península, las casas no le cayeron á ningun inocente jugador, por no haberse vendido el número premiado, el director de aquella sociedad trata de regalar al Tesoro el importe de la recauda-

cion de dicha rifa, en agradecimiento al sacrificio que hizo el Tesoro de no cobrarle el tanto por ciento que marcaba la ley.

Una casa inglesa reclama al gobierno español tres millones por el blindaje de unos buques hace tres años.

¡Canario! pues es buena ocasion para venir á recordar trampas.

¡Al fin ingleses!

El general Prim va á ir á tomar las aguas á Vichy. Es gran tomador de aguas el intrépido presidente del consejo; yo le he visto en Panticosa beber un vaso tras otro con la misma serenidad que si estuviera haciendo coroneles y brigadieres.

Me alegraré de que se le mejore el hígado.

Decía un diputado el otro día que este gobierno es peor que el de Gonzalez Brabo.

Perdone V. S., lo que es peor no es; lo que hay de cierto es que aquel y este son malos cada uno por su estilo.

Pero peor no estamos; con Gonzalez Brabo no se podía vivir; con este tampoco.

Pero con este á lo menos hay libertad para morir de hambre; con el otro se moría uno de hambre y antes le habian dado de palos.

Esta es la diferencia en ventaja del que felizmente nos rige.

Una manifestacion hay que hacer, y suplicamos á los periódicos que no están encantados con los hechizos de la situacion que la provoquen y organicen.

Cuando nosotros proponemos una manifestacion, ya comprenderá el lector que ha de ser pacífica.

Lo que sometemos á la aprobacion del público es contra el impuesto de capitacion.

Todo el mundo irá á esta manifestacion, y no habrá necesidad de tener voluntarios prevenidos.

Y si despues de esa imponente manifestacion, sigue todavía el mismo ministro de Hacienda, caballeros, vámonos, vámonos á la China, aunque empalen allí á alguno. Aquí es como si nos empalaran á todos.

El señor Sagasta se mostró el otro día hombre de gobierno, enemigo de motines, asonadas y manifestaciones extemporáneas.

Y tiene razon que le sobra.

O todo esto se lo lleva el demonio, ó tiene que haber orden.

Se suplica á todas las personas caritativas den algun socorro á una pobre viuda con tres hijos, que vive en la calle de

S. Joaquin, núm. 8, piso tercero, que se encuentra en la mayor necesidad é implora la caridad del público.

ADVERTENCIA.

Todos los suscritores de EL CASCABEL, lo mismo los que renueven la suscripcion ahora que los que no terminen la suya hasta los meses siguientes, tienen derecho á recibir en el presente mes un libro de regalo á elegir entre los siguientes:

El Caballo blanco, cuadros de costumbres teatrales, por D. Carlos Frontaura.

Romances populares, por el mismo autor.

Las cuentas de mi Rosario, por D. Ricardo Sepúlveda.

Los suscritores de Madrid, cuyo abono termina en este mes, recibirán el libro en esta Administracion presentando el recibo de la renovacion desde 1.º de Julio.

Los de provincias deben enviar un sello mas para el porte del libro.

GEROGLÍFICO.



DLO



IMPRENTA DE D. CARLOS FRONTAURA, á cargo de Diego Valero,



La Parfumeria Victoria, gracias á la superioridad de sus productos y al esmero de su fabricacion, es hoy la abastecedora de la aristocracia parisiense, del mundo elegante. Los nuevos perfumes preparados con el Extracto de Ylangylang, extracto que esta casa obtiene en las mismas islas Filipinas por la destilacion del Unona odoratissima, desafian por su suavidad y suavidad la concurrencia de todas las preparaciones conocidas. Las personas de buen gusto pueden hacer la comparacion y se convencerán de que ningun otro perfume deja en el palueto un olor tan esquisito como

EL EXTRACTO DE YLANGYLANG Y EL BOUQUET DE MANILA.

Ademas de estos dos extractos escepcionales, propiedad esclusiva de la Parfumeria Victoria, sus propietarios, los señores Rigaud y C., lo son tambien de una de las principales fabricas de Grasse para la elaboracion de primeras materias destinadas á la perfumeria, y esta circunstancia les permite ofrecer al público, en condiciones superiores de fabricacion todos los extractos consagrados por la moda, entre los cuales citaremos:

- Oscicanto. Jockey-Club. Violeta.
Madreselva. Magnolia. Reseda.
Ess. Bouquet. Mariscalca. Rondeletia.
Franchipán. Mil-flores. R. Mousseuse.
Jazmin. Muselina. Etc., etc.

TOLUTINA RIGAUD.

Admirable agua de tocador que puede considerarse como un verdadero talisman de la belleza y la última palabra del arte del perfumista. Conserva la frescura de la piel, blanquea el cutis y es superior en todos sus efectos á las aguas de Colonia, á los vinagres mas estimados y á la famosa agua de la Florida.

ACEITE Y POMADA MIRANDA.

Notable preparacion compuesta de sustancias tónicas y fortificantes y que no vacilamos en calificar de tesoro de la cabellera. Embellece y afirma los cabellos, á los cuales comunica un delicioso perfume.

JABON MIRANDA

CON BASE DE JUGO DE LIRIOS Y DE LECHUGAS.
Basta comparar este jabon con los que se fabrican diariamente para reconocer que debe dársele la preferencia. Satisfa la piel, produce abundante espuma que transforma el agua en un baño lechoso, y su perfume es de los mas delicados.

DENTORINA Y PASTA DENTÍFRICA.

La Dentorina es un elixir dentífrico de gran suavidad; perfuma y refresca agradablemente la boca, afirma las encías y preserva los dientes de la caries.
La Pasta dentífrica, ha operado una revolucion en este ramo de la toilette, suprimiendo los polvos y opiatas mas ó menos ácidos y peligrosos. Basta pasar por la superficie un cepillo humedecido para obtener un mucilago untuoso que comunica á los dientes una deslumbradora blancura.

POLVO ROSADO.

Preserva la piel de los rigores del aire y del frio, le comunica una dulce frescura y evita la reproduccion de las pecas. Es superior á los polvos de arroz y de almidon. Su perfume es esquisito.

Depósitos: J. Simon, en Madrid; Borrell hermanos; Pascual Garcia del Valle.—Barcelona, M. Renaud Germain. Cádiz, Eduardo Rey. Alicante, Lorenzo Hernandez. Valencia, Tifon. Bilbao, Somonte. Córdoba, Hoyo. Pamplona, San Sebastian, Lazcanotegetal. Sevilla, Viuda de Troyano. Zaragoza, Molchor Lafitte Almeria, Iribarren.

JARABE DEPURATIVO de cortezas de naranjas amargas con yoduro de potasio.

DE J. P. LAROZE, FARMACÉUTICO EN PARÍS.

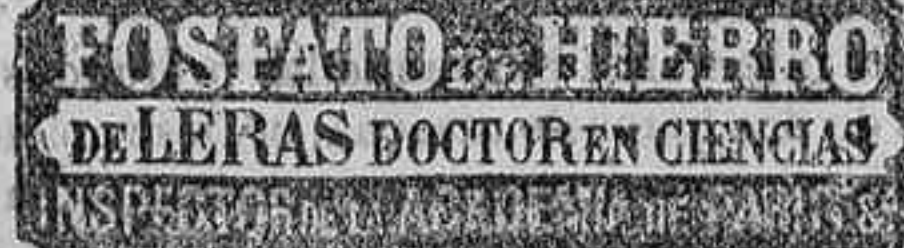
El Yoduro de potasio es un verdadero alterante, un depurativo de grande eficacia; asociado al jarabe de cortezas de naranjas amargas es bien recibido por todos los estómagos, sea cual fuere la constitucion del enfermo sin perturbar ninguna de las funciones. Su composicion siempre igual permite á los médicos fijar las dosis segun los diversos temperamentos en las afecciones escrofulosas, tuberculosas, cancerosas, y en las secundarias y terciarias, aun reumáticas, para las cuales es el más seguro específico.—Fábrica y punto de expendicion maison J. P. Laroze, rue des Lions-Saint-Paul, 2, Paris.

Depósito general para España, farmacia del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, 3, Madrid.

Depósitos: Madrid, Borrell hermanos; Saavedra; Moreno Miquel.—Barcelona, Ramos Cuyas, calle de Launder, 4; Borrel hermanos; Gomez y Portuny.—Alicante, Herandez.—Cádiz, Tacconet.—Valencia, Miguel Domingo y Roncal, y en casa de los principales farmacéuticos.

ALCOHOL RECTIFICADO DE 40 GRADOS PARA QUEMAR. Precio 4 reales frasco.

Laboratorio, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.



No existe medicamento ferruginoso tan notable como el Fosfato de Hierro líquido de Lerás; así que, todas las notabilidades médicas del mundo entero lo han adoptado con un empeño sin igual en los anales de la ciencia. Los pálidos colores, los dolores de estómago, las digestiones penosas, la anemia, las conculcencias difíciles, la edad crítica, las pérdidas blancas y la irregularidad de la menstruacion en las señoras, las fiebres perniciosas, el empobrecimiento de la sangre, el linfatismo, curan rápidamente é son modificados por este excelente compuesto, reconocido como el conservador por excelencia de la salud, el preservativo seguro de las epidemias, y declarado superior en los hospitales y por los academias á todos los ferruginosos conocidos, pues es el unico que conviene á los estómagos delicados, que no provoca la constipacion y el unico tambien que no ensugre la boca ni los dientes.

Depósito principal en Paris, rue de la Feuillade, núm. 7.—Idem para España, oficina de farmacia del Doctor Simon, Madrid, calle del Caballero de Gracia, número 3; Borrel hermanos, Puerta el Sol; Ularrun, calle de Barrio-nuevo; Moreno Miquel, calle del Arenal; Sanchez Ocaña, calle del Príncipe.

ESCUELA DE FARMACIA DE PARÍS. MEDALLA DE PLATA 1860.



FÁBRICA Y ESPENDICION: Rue des Francs-Bougeois, 17. (Marais).

FARMACÉUTICO, PARÍS.

Único medicamento empleado en los hospitales de Francia y de Bélgica para la mejor preparacion instantánea y dosificada del agua de brea.

Esta preparacion que no contiene mas que los principios activos de la brea, privada de los aceites acres y empireumáticos, se ha empleado con éxito por su exacta dosificacion en quince servicios de los hospitales de Paris para las afecciones siguientes:

Catarros de la vejiga: (Inyeccion y bebida.) (Hospicio de la vejez.)—Catarros pulmonares, catarros de los brónquios. (Hospicio Ste. Perine.)—Laringitis y males de garganta, (pulverizacion).—Blenorragias y gonorreas crónicas y antiguas, vaginitis (en inyecciones y bebida). (Hospital del Mediodia y de la Ourcine.)—Afecciones cutáneas, pitiriasis del tegumento del cráneo, eczema, diviesos, etc., etc. (Hospital de San Luis.) En lociones y bebida.—Tiña, sarna, otorreas. (Hospital de los niños.) (En lociones.)

MODO DE USARLO: Agua de Brea (para bebida): dos cucharadas de este licor para un litro de agua, ó una cucharadita de las de tomar café por cada vaso.

Agua de brea (para inyecciones): una parte de licor para cuatro partes de agua, ó sea una quinta parte.

Agua de brea (para lociones): Partes iguales de licor y de agua. Desconfiar de las imitaciones ó productos similares.

LA DELICIOSA REVALENTA ARÁBIGA.

Esta harina es un alimento muy nutritivo y de fácil digestion recomendada eficazmente por varios profesores médicos.

Con referencia á Su Santidad, la Gaceta del Mediodia decía lo siguiente: «Desde hoy nadie podrá dudar de los maravillosos efectos logrados por la Revalenta Arábica Du Barry. A las mil pruebas de agradecimiento recibidas tenemos la dicha de poder añadir la del Papa. Dicha Gaceta del Mediodia lo publica en los siguientes términos: Roma, 21 de Julio 1866.—La salud de Su Santidad es excelente, sobre todo desde que hace uso en sus comidas de la Revalenta Arábica Du Barry, con la cual ha tenido resultados sorprendentes. Su Santidad no tiene palabras bastantes para elogiar esta excelente harina de la cual toma un plato en cada comida.»

Du Barry y compañía, calle de Valverde, núm. 1, Madrid. En cajas de hoja de lata de media libra, 12 rs.; la libra 20 rs.; 2 libras 37 rs.; 5 libras 60 reales; 12 libras 170 rs.; 34 libras 300 rs.

El chocolate de Revalenta de Du Barry, en polvo. Alimento esquisito eminentemente nutritivo, asimilando y fortificando los nervios y las carnes sin causar males de cabeza ni irritacion ni los demás inconvenientes que causa la generalidad de los chocolates.

En cajas de tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 37 rs.; de 288 tazas, 170 reales; de 576 tazas, 300 rs. ó sea dos cuartos la taza.

Se vende en Madrid, en casa del Sr. Borrell, hermanos.—Vicente Miquel.—Carlos Ularrun.—Sanchez Ocaña.—Escobar.—Carlos Prast.—Luengas de palacios.—Arcadio Jost.—Alicante.

Y en todas las principales droguerías, boticas y tiendas de ultramarinos del país.

BAÑOS DE MAR.

En la magnífica y sin rival playa Suances.

Desde el 1.º de Julio estará abierta al público la excelente fonda de San Martín. De la estacion de Torrelavega en coche á la Requejada y de Requejada en falúa hasta la playa por la ria; este servicio se hace por 10 rs.

En la misma playa hay baños calientes.

AGUA DE VICHY.

Acaba de llegar de aquellos manantiales una gran partida de botellas que se espenden á 8 rs. en el laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia núm. 3. Madrid.